

Aporte de su Obispo

¿Se encuentra discerniendo un llamado al diaconado? Considere las siguientes sugerencias del Obispo.

- Involúcrese más en los ministerios de su iglesia. Conviértase en un lector y ministro eucarístico, quizás en un cuidador pastoral laico que lleve la comunión a domicilio y visite a los enfermos en nombre de la iglesia.
- Conozca los ministerios de alcance comunitario de su iglesia y participe en algunos de ellos. Quizás, evalúe la situación del vecindario y dirija a su iglesia en el desarrollo de un nuevo programa o proyecto comunitario más allá de recolectar y ofrendar. ¿Existe alguna organización o programa en su comunidad que se beneficiaría de su experiencia? ¿Qué organizaciones sin fines de lucro brindan servicios en las áreas circundantes a su iglesia?
- Conozca los ministerios de justicia social de la Iglesia Episcopal en general. Por ejemplo: Alivio y Desarrollo Episcopal.
- Por favor involúcrese en algún servicio comunitario. Observe alrededor. ¿Quién está sirviendo a las personas sin hogar? ¿Quién brinda apoyo para la salud mental? ¿Defensores de los niños? ¿Justicia juvenil? ¿Apoyo a las personas mayores? ¿Se encuentra activa en su área la FES? ¿Qué es la FES (Fundación Episcopal de la Salud)?
- ¿Ha considerado un viaje misionero? Si su iglesia no ofrece un viaje misionero, consulte con otras iglesias de la Diócesis para ver a qué viaje misionero puede unirse. ¿Qué conjuntos de habilidades ofrecería?
- Lea el siguiente libro sobre el diaconado: "Ser un Diácono Actualmente" de Rosalind Brown.
- Conozca a algunos diáconos, trabaje con uno, salga con algunos diáconos, posteriormente infórmenos que quiere ser un diácono.



Los Cimientos del Diaconado

Sobre los Cuales Comenzar

“La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” Lucas 10:2

El Libro de Oración Común describe a los ministros de la Iglesia como laicos, obispos, sacerdotes y diáconos (p. 855)

Nuestra Diócesis valora brindar a los líderes congregacionales los recursos necesarios para empoderar el ministerio local. El Libro de Oración Común define un modelo triple de ministerio ordenado. El ministerio del diácono no reemplaza los ministerios de laicos, sacerdotes u obispos, sino que complementa, sostiene y extiende el trabajo de toda la Iglesia.

Los dones espirituales de evangelismo y servicio son el núcleo del trabajo del diácono. Por lo tanto, el diácono, como líder servidor misionero, se caracteriza primeramente por el compromiso de servir a Cristo y su pueblo. Junto con los laicos, el ministerio del diácono se enfoca en el mundo fuera de la Iglesia institucional. Como personas ordenadas, los diáconos tienen una responsabilidad particular y deben la rendición de cuentas al Obispo como asistentes del mismo. Junto con los sacerdotes, tienen roles específicos en la liturgia. Su ministerio se hallará en el trabajo en una variedad de entornos, determinados por el Obispo, y diseñados para satisfacer una variedad de necesidades.

El diácono representa el ministerio de servicio de la Iglesia a los pobres, marginados y necesitados. El papel profético del diácono es dar voz a los miembros más pequeños de nuestra sociedad y llevar su mensaje a la Iglesia. De esta manera, el diácono lidera a los bautizados a esos ministerios que ofrecerán todos los recursos de la Iglesia a un mundo sufriente. El diácono es un puente que une a la Iglesia con el mundo tanto de palabra como de obra.

A lo largo de la historia, el ministerio del diácono ha variado dependiendo de las necesidades y metas específicas de la Iglesia. El Obispo Doyle visualiza un diaconado que servirá a nuestra Diócesis observando al exterior. Los diáconos están relacionados con el Obispo Diocesano de una manera singular. La formación y nombramiento del diácono están dirigidos por la visión misionera del Obispo. Por lo tanto, el diácono trabaja dentro de los parámetros del propio ministerio del Obispo y está limitado por la dirección pastoral y el liderazgo del Obispo.

El ministerio del diácono se puede hallar dentro de las instituciones, iglesias y a nivel diocesano. Su ministerio es colegiado, trabajando con laicos, sacerdotes y obispos. En todo esto, el diácono es un misionero, siempre sirviendo con la mirada puesta en el mundo, en aquellos perdidos y heridos. El diaconado en la Diócesis de Texas ofrece la oportunidad de fomentar un ministerio centrado en la misión que sea flexible, móvil y comprometido a proclamar a Cristo de palabra y obra al ofrecer servicio a la Iglesia y al mundo.



El Diaconado Una Orden de Servicio

"Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve." Lucas 22:27

Sabemos que todos lo que son bautizados son llamados a seguir el ejemplo de Cristo y a "buscar y servir a Cristo en todas las personas, amar a su prójimo como a sí mismo y a "luchar por la justicia y la paz entre los pueblos y respetar la dignidad de cada ser humano." Unos cuantos son llamados a expresar este llamado como diáconos por vocación.

Sin diáconos, el ministerio de la iglesia no puede estar completo. A pesar de que los diáconos comparten ciertas características con los laicos, sacerdotes y obispos (de la misma manera que lo hacen todos los Cristianos), estos no reemplazan las funciones y ministerios de ninguno de los mencionados anteriormente, sino que los suplementan, sostienen, y extienden el trabajo de toda la iglesia, especialmente en aquellas áreas de servicio a las cuales son llamados los diáconos. Junto con los laicos, su enfoque principal en el ministerio recae en el mundo más allá de la iglesia institucional, pero a diferencia de los laicos, en su calidad de individuos ordenados tienen una particular responsabilidad y habrán de rendir cuentas al Obispo y sus asistentes. Junto con los sacerdotes son responsables de funciones específicas de la liturgia; aunque el suyo no es primordialmente un ministerio sacramental o de predicación y bien pueden ser algo itinerantes en cuanto a la atención que prestan a la variedad de necesidades que determine el Obispo.

Si usted cree que pudiera tener un llamado al Diaconado

- ¿Ha sido usted un comulgante confirmado y cuenta con buena reputación en una iglesia o misión diocesana durante al menos un año?
- ¿Ha leído "La Ordenación de un Diácono" en el Libro de Oración común (págs. 439- 449) y "Catecismo: El Ministerio" (págs. 447-448)
- ¿Tiene una disciplina espiritual regular de oración, lectura de las Sagradas Escrituras y adoración?
- ¿Ya tiene, o ha tenido, un ministerio activo de servicio, como el ministerio Esteban, Comunidad de Esperanza, un ministerio en prisión, ministerio con los grupos "marginales" de nuestra comunidad?

¿Ha hecho lecturas sobre el ministerio del diaconado? tales como:

- El libro de Oración Común paginas 439-449 La Ordenación de un Diácono
 - El libro de Oración Común paginas 447-448, El Ministerio
 - Consecuencias inesperadas, El diaconado renovado por Susanne Epting
 - Ser un Diácono Actualmente: Explorando un ministerio distintivo en la Iglesia y en el mundo por Rosalind Brown, Editorial Morehouse
 - El Diaconado: Una orden completa y equitativa, James M Barnett
 - Muchos sirvientes: Una introducción al diaconado, Ormonde Plater
 - Los Diáconos y la Iglesia, John N. Collins
- ¿Se ha reunido con su rector o vicario y ha recibido su aliento y apoyo?
 - ¿Está dispuesto a servir a la Iglesia en lo que será un rol no remunerado?
 - ¿Está dispuesto a someterse a una preparación académica de tres años, en un entorno diocesano con otros aspirantes al diaconado vocacional, y cuenta con los recursos para pagar los costos de dicha preparación?



El Rol del Diácono

El Obispo le dice al Diácono: Debe dar a conocer a Cristo y su amor redentor, por su palabra y ejemplo, a aquellos entre quienes usted vive, trabaja y adora.

En la liturgia el diácono es el portador del Evangelio y lee el Evangelio como su primer acto de participación en servicios de adoración colectiva. Este es un reflejo de su vida como portador(a) del Evangelio para el mundo. Los diáconos deben ayudar a llevar las buenas nuevas de Cristo al mundo. Deben dar a conocer la voz de Dios y la compasión de Dios por los pobres entre la congregación el domingo y entre los de su lugar de trabajo el lunes por la mañana.

El Obispo dice al Diácono: Debe Interpretar a la Iglesia las necesidades, preocupaciones y esperanzas del mundo.

En la liturgia el diácono llama a la congregación a orar por la Iglesia, por el mundo y por cualquiera que se encuentre en necesidad. El diácono después llama a la iglesia a la confesión por todas aquellas faltas de obra u omisión. El diácono es la voz de aquellos que no cuentan con voz dentro de la institución. Los diáconos han de hacer audibles las voces de aquellos que no son escuchados en la vida común de la Iglesia y en la vida del pueblo en general y amplificara esas voces. A través de su ministerio y liderazgo ellos encarnan la transformación que se da a través de la confesión, cuando enmiendas en nuestra vida se convierten en hechos y obras de misericordia para con la congregación local.

El Obispo dice al Diácono: Ayudar al Obispo y al sacerdote en el culto público y en la ministración de la Palabra de Dios y los Sacramentos.

En la liturgia el diácono ayuda a poner la mesa, prepara a la comunidad para la comunión y apoya con la administración del pan y el vino. El diácono, bajo la supervisión de un Obispo o algún encargado designado por el Obispo, ayuda a los miembros de la congregación local a convertirse en ministros de la comunión con la gracia y misericordia de Dios. El diácono es la ordenación simbólica clave que contribuye a la identidad real de la Iglesia, así como a la identidad de los bautizados; como servidores y vasos sacramentales portadores de alimentos, recursos, cuidado y compañerismo para las personas sin comunidad y sin Cristo.

El Obispo dice al Diácono: En todo momento, su vida y enseñanza deben mostrar al pueblo de Cristo que, al servir a los desamparados, están sirviendo a Cristo mismo.

El servicio de la Sagrada Comunión concluye con el llamado del Diácono a entrar en el mundo para "amar y servir al Señor". El diácono como líder de servicio invoca el ministerio de los bautizados. El diácono hace sonar la voz de aquellos que no cuentan con una en la comunidad y guía a los capacitados a salir a hacer labor de ministerio. El ministerio del diácono no es un evento dominical ni una misa solitaria. El diácono en todas partes abraza su relación con el ministerio y enfoca esa aceptación hacia el sufrimiento. Al hacer esto, el diácono recuerda a la comunidad de fieles que somos Cristo para el mundo y que como sus discípulos, en los rostros de los desamparados y desesperados encontramos a Cristo.



Descripción del Ministerio del Diaconado

El libro de Oración Común describe el ministerio del diaconado de esta manera:

- Ministerio principalmente de servicio a toda la gente, particularmente pobres, débiles, enfermos y solitarios.
- Da a conocer a Cristo y su amor redentor por palabra y en ejemplo a aquellos entre quienes vive, trabaja y adora.
- Interpreta a la Iglesia las necesidades, preocupaciones y esperanzas del mundo.
- Ayuda al Obispo y a los sacerdotes en el culto público, el ministerio de la palabra de Dios y los sacramentos.
- En todo momento, a través de su vida y enseñanzas, muestra al pueblo de Cristo que al servir a los desamparados están sirviendo a Cristo mismo.
- Es guiado por la dirección pastoral y el liderazgo de su Obispo.
- Es fiel en la oración, en la lectura y el estudio de las Sagradas Escritura
- Hace todo lo posible por modelar su vida (y la de su familia, hogar o comunidad) de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, para que pueda ser un ejemplo coherente para todas las personas.
- En todas las cosas, no busca la gloria personal, sino la gloria del Señor Cristo.

Específicamente en la Diócesis de Texas, el ministerio del diácono deberá ser expresado de esta manera:

- El Obispo diocesano determinará todas las asignaciones
- El Obispo diocesano, a través de sus elegidos designados, supervisará a los diáconos
- Los diáconos continuarán su trabajo en empleos seculares o en el hogar.
- Las asignaciones pueden incluir congregaciones, instituciones diocesanas y entornos seculares
- Los diáconos no serán remunerados
- El diácono cumplirá con funciones litúrgicas específicas pero no reemplaza el ministerio del laico
- No es consistente con el llamado del diácono, ser líder de una congregación. No se ofrecerán "misas de diáconos".
- El diaconado no es un "trampolín" para la ordenación al sacerdocio. Si un diácono siente el llamado al sacerdocio, comenzará con un proceso completamente nuevo.
- Como se indica en los Cánones de la Diócesis, los diáconos tendrán voz y voto entre los comités de la Diócesis.